

LA FORMACION DEL ECONOMISTA

—Ensayo Crítico—

JOSE DAVALOS H.

I

Hace poco más de dos mil quinientos años, Aristarco de Samos, de la Escuela de Pitágoras, declaraba que es el sol, y no la tierra, el centro del sistema solar. Este revolucionario descubrimiento científico fue "olvidado" por disposición eclesiástica por más de un milenio hasta que el vital principio fue "redescubierto" por Copérnico, y si a éste casi le cuesta la vida, a Giordano Bruno le cortó la vida la Inquisición. Y es que la verdad es subversiva; por eso, Buffon había recomendado a Diderot que conservara prudencia y moderación, si quería ser feliz. (1)

De ahí la persecución implacable de que fuera objeto Galileo, hasta el extremo de prohibírsele mantener opiniones como la suya. Más aún, algún jesuita llegó a sostener que "las opiniones acerca del movimiento de la tierra son de todas las herejías las más abominables, las más perniciosas, las más escandalosas; la inmovilidad de la tierra es triplemente sagrada; pueden tolerarse mejor los argumentos contra la inmortalidad del alma, la existencia de Dios, la Encarnación, que un argumento que pruebe que la tierra se mueve". (2)

Cualquier herejía es permisible, incluso aquella que cuestiona la existencia de Dios, pero se torna abominable e intolerable irse contra aquellos valores morales o pseudo-científicos que se derivan del dogma teológico, cuyo cuestionamiento, eventualmente, se podría permitir. Y es que la denuncia de un hecho objetivo prende más en las masas que la crítica de cuestiones ideales, abstractas. La radicalidad implícita en los planteamientos

1.—Citado por A. Ponce en **Humanismo y Revolución**, 2da. Edición, pág. 52.

2.—Citado por Andrew D. White en **La lucha entre el Dogmatismo y la Ciencia en el seno de la Cristiandad**. Siglo XXI-1972-Pág. 191.

científicos de Copérnico, Bruno, Galileo; etc., provocaba la virulencia de sus inquisidores.

Por eso, para ser feliz hay que callar. De esta manera, ser feliz y callar es vivir en el silencio permanente. Esta posición de hermetismo garantiza cierto tipo de poder como el profesional. Por eso que, al decir de Deutscher, el poder "profesional" descansa en el secretismo, y eso hace que no haya mayor diferencia entre quienes detentan este tipo de poder y el sacerdocio egipcio. (3) Y una de las formas de poder "profesional" es la que otorga la burocracia, más concretamente, la tecnocracia.

Y aquí la Universidad nacional hace su papel: responde a la necesidad de convertirse en la madre de una estirpe de tecnócratas silentes. Mas, esto responde a su vez, a una necesidad de reproducción del sistema económico sobre el que se instituye la Universidad. Y hablamos de reproducción, pues la Universidad forma parte de la superestructura de una sociedad antagónica, escindida en clases, donde, como resultado obvio de un proceso histórico, la clase dominante, explotadora, impone sus intereses, los mismos que aparecen como si se trataran de intereses de la sociedad "toda" y donde, por el hecho anotado, las necesidades burguesas trastocan en necesidades sociales.

Así, en el universo de mercancías que conforman la sociedad capitalista; la educación, la cultura, el saber, aparecen como una mercancía más, una **cosa** más. Pero así, cosificada y todo, están grandilocuentemente destinadas a satisfacer los apetitos de la clase dominante. "¿Acaso... (la) educación no está también influida por la sociedad, por las condiciones sociales en que se desarrolla, por la intromisión más o menos directa en ella de la sociedad a través de la escuela, etc.?" (4) Evidentemente, y como se deja indicado, el tipo de educación impartida en la sociedad capitalista, responde a las necesidades de ésta.

Y esa es la cultura-formación entregada por nuestra Universidad. Una cultura y una ciencia al servicio de la clase dominante. Y esta es una verdad, y como ésta es subversiva, apenas "la duda, reconocida o no, se convierte en un delito. Cuando los intereses y el funcionamiento de la sociedad requieren de cada uno la negación de si mismos, la renuncia a toda exigencia humana, lo humano se vuelve sospechoso, el escrúpulo se convier-

3.—Deutscher Isaac: **Las Raíces de la Burocracia**: Cuadernos Anagrama, Barcel, Pág. 21.

4.—K. Marx y F. Engels, **Manifiesto del Partido Comunista**, en Biografía del Manifiesto Comunista, Cía. General de Ediciones S.A., México, 1967, Pág. 91.

te en debilidad, la inquietud en deslealtad" (5); por eso se reclama a todas las ciencias la neutralidad más vergonzante.

Más, esta posición entraña la enajenación total del intelectual y del científico: no saber para qué sirven sus investigaciones, no saber a qué causa sirven. Y, el hombre que se enajena a sí mismo es también el pensador que se enajena a su esencia, es decir, a la esencia natural y humana. Sus pensamientos son, por tanto, espíritus fijos que moran fuera de la naturaleza y el hombre". (6) Este dejar de ser uno mismo ha sido —y es— la condición vergonzosa y muchas veces inconscientemente aceptada, para un mejor acomodo en la sociedad. Por eso, los profesionales (e intelectuales?) han terminado como simples piezas vistosas de la sociedad burguesa, la que hace vanagloria y fatuidad de que son sus "mejores hijos", hasta tanto no tengan opinión política, hasta tanto no intenten identificarse con los mejores intereses de los más, de los explotados; pues, en ese caso se transforman, por maleficio, en los enemigos de "la sociedad".

Esta situación amarga de por sí, pero real, se reproduce en nuestra sociedad y, por ende, en nuestra Universidad. Ella, con reformas y todo, sigue produciendo los directores de orquesta de nuestra tragedia, empeñosos defensores de una neutralidad que reclama, a viva voz, la necesidad de una pureza absoluta de la ciencia (pureza invocada hasta convertir la ciencia en lo que Varsavsky llama una ciencia fosilizada, una ciencia reaccionaria), **preocupados, cuando más, que el Estado burgués, cual Deum ex machina, solucione sus problemas.**

Sin embargo, todas las ciencias se ponen al servicio no sólo de un objetivo, sino de una causa; mírese, por ejemplo, el caso del "desafortunado" Oppenheimer, cómplice de las bombas A y H, que "no esperaba que las víctimas fueran tantas" y que solamente había hecho el trabajo que se le había confiado (7). Y es que el sistema los oprime y los domina, los subyuga; o, como dijera Baran y Sweezy, quien paga al gaitero pide la tonada, y todo el mundo sabe quiénes son los que pagan y qué tonada prefieren.... (8), lo que, por edulcorada que sea, llega a la masa de explotados con amargas consecuencias.

5.—Gorz André: **Historia y Enajenación**, Colección Popular, Triemprente F.C.E. 1964, Pág. 154.

6.—Marx K.: **Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844**. Edit. Grijalbo, 1962, Pág. 123.

7.—Ver: Gorz André: pp. 156-159, op. cit.

8.—P. Baran y P. Sweezy: **El Capital Monopolista**. Siglo XXI. 1966. Pág. 7.

El poder inquisitivo ejerció por la clase dominante en todas las ciencias, se vuelve violentamente palmario en Ciencia Social. Si en las Ciencias de la Naturaleza tal poder ha sido sórdido y socarrón; en las Ciencias del Hombre se ha vuelto manifiesto: desde las amonestaciones pueriles, pasando por la grotesca identificación de la ciencia con un barrullo, hasta la represión violenta y sanguinaria. Mas, como en toda ciencia, en la Ciencia Social, aunque aún atada a los intereses de la burguesía; su savia, cual hígado de Prometeo, no muere; pero su fuego tiene que ir a "los hombres", la teoría llegar a las masas pues, "la teoría se hace fuerza material en cuanto se aferra a las masas" (9).

Este hecho implica la unidad dialéctica de la teoría y la práctica; del ser y el pensar. La búsqueda e instauración de esta realidad forma parte de un proceso histórico que, en última instancia, posibilitará la "autoafirmación" del proletariado en su lucha por revertir la sociedad burguesa. Y aquí la Ciencia Social tiene un rol vital, y dentro de ella, la Economía.

Este papel de la Economía ha sido ancestralmente escamoteado y, desde el nacimiento de las economías socialistas, la represión al pensamiento económico materialista se ha tornado violento.

Por eso, para los economistas nada más cómodo que adoptar una posición de neutralidad, que ha degenerado en una aberración de la economía; buenos "hacedores" de presupuestos administrativos, excelentes proyectistas, óptimos optimizadores del beneficio privado, teóricos de la armonía; en fin, nigromantes de una sociedad que ha sumido en la más brutal y despiadada explotación a la mayoría de seres humanos.

La realización del economista vendría dada entonces, por la trascendencia más allá de la economía (en la historia y la Filosofía). Es decir, tomando a ésta como instrumento de interpretación de la realidad, plantearse la posibilidad de transformación social, de la totalidad social y de la formación de la "verdadera" sociedad humana. Mas, es de señalar que, el invocar por una sociedad justa y humana, como simple invocación es, simple y llanamente, adoptar una elegante posición estética que lo único que prueba es, a fin de cuentas la bonachona erudición filosófica de quien clama por la humanización de lo humano. Son entonces indispensables la objetividad y la razón, y no sólo la iracundia, pues aquellas son las que posibilitan la reclamada fusión unitaria entre la teoría y la praxis, entre el ser y el pensar. Por eso es que, adoptar la cómoda postura de predicar

9.—Marx K.: Citado por Lukács en **Historia y Conciencia de Clase**. Edit. Grijalbo, 1969. Pág. 2.

la autodestrucción del capitalismo, es caer en la no menos cómoda, pero vistosa y rentable sapiencia técnica, en el manejo de las categorías **económicas** del marxismo, o especular "filosóficamente" sobre la realización del hombre y la consecuente crítica del mundo no humano. Es también, y de otro modo, aparecer como solitario apóstol intelectual de la reivindicación del hombre, que aboga por un "mundo mejor": sin embargo, las buenas intenciones no pueden eliminar la realidad por dolorosa que ésta sea; por otro lado, de buenas intenciones está sembrado el camino al infierno.

En sí, hablar de la formación del economista, es hablar de la **formación humana**. Pero, hasta no hace mucho, esto era una herejía. Hablar de tal formación, sino era un romanticismo subversivo, se iba contra el "concepto" de Economía.

Desde hace algunos años se ha pretendido —y con éxito— hacer aparecer como que el economista fuese única y exclusivamente un técnico, fría y llanamente un técnico, que se ubica al margen de las cuestiones sociales. La matriz de la "formación" del economista descansaba en una concepción científica preconcebida en la "Meca del Norte". Por eso es que, como ya se ha dicho, la afinidad **per se** de la política y la ciencia social ha determinado que ésta sea objeto de mayor control inquisitivo; cosa que, aparentemente, no sucede con las ciencias de la naturaleza, donde se adopta, a hurtadillas, una neutralidad imposible. Mas, esa conveniente neutralidad es falsa; pues en una sociedad como la nuestra conflictiva y en crisis sólo hay dos posiciones posibles: o con los explotadores o con los explotados. No hay términos medios.

La Economía es una ciencia social por sí misma, y si es una ciencia social, es harto difícil, sino imposible, la cuantificación de las relaciones sociales. Sin embargo, y muy sofisticadamente, los economistas se han dejado seducir por las matemáticas, hasta echar tierra, como los gatos, sobre las putrefacciones del sistema. Como "Perseo (que) se envolvía en una nube para perseguir los monstruos, nosotros nos hundimos en la nube hasta los ojos y las orejas, para negar la existencia de monstruosidades" (10). Así, hemos terminado de encubridores en cómplices, de cómplices de una secta alegremente atacada.

Ahora, empezamos a comprender que la Economía tiene que ser una ciencia **necesariamente** comprometida. Empezamos a comprender que "la libre investigación científica tiene que luchar en la Economía con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada desencadena contra

10.—C. Marx: **El Capital** - Prefacio.

ella las pasiones más violentas, más mezquinas y repugnantes que anidan en el pecho humano, las furias del interés privado" (11). Mas, esa es la realidad y por tanto, así debemos estudiarla.

Estudiar la realidad implica partir de una doble concepción de la ciencia económica: la historia y la filosofía; concretamente del materialismo histórico y el materialismo dialéctico. Sólo así se estará desterrando el criterio inconsciente de dar por hechos los supuestos. Esto no implica someter al garrote vil a las disciplinas instrumentales, implica el buscar cómo utilizarlas en una realidad social totalmente diferente a la que los economistas anglosajones nos quieren mostrar.

Entonces se comprenderá que la ciencia económica no es una ciencia contemplativa, sino que inexorablemente tiene que ser crítica. Que es una ciencia que no puede aceptar que la sociedad en que vivimos es el mejor de los mundos posibles, como afirman los economistas occidentales. Se comprenderá que no es una ciencia empírica ni positiva, pues no posibilita la experimentación. Sólo así dejaremos de ser los epígonos de teorías anglosajonas que nada tienen que ver con "nuestra" realidad, donde la mayoría de la población recorre la vida como seres humillados, sojuzgados, abandonados y despreciados; en fin, como los "condenados de la tierra".

II

Los economistas nos explican cómo se produce en las circunstancias y relaciones dadas; lo que no nos explican es cómo se producen esas condiciones y relaciones mismas, o sea, el movimiento histórico que les da nacimiento.

Marx, *Miseria de la Filosofía* (1)

II:

Parece ser que en la historia del conocimiento se presentaran dos corrientes bien marcadas: por un lado el idealismo, y el materialismo por otro. La primera caracteriza al pensamiento económico burgués, mientras que la segunda es propia de la economía política científica, no vulgar. Sin embargo, dentro de la primera orientación se ha dado diferentes modalidades acordes con el desarrollo de la sociedad y, al compás de ésta, con el de la filosofía.

En el idealismo (subjetivista) nos hemos debatido (y quizá

11.—C. Marx: *ibid.*

1.—Citado por G. Lukács: *Historia y Conciencia de Clase*, Edit. Grijalbo, 1969. Pág. 29.

seguimos) durante largos años. Se consideraba (y quizás se considera) a la economía como una ciencia de elección (medios escasos para fines alternos). Un autor muy conocido, y hasta no hace mucho aceptado ciegamente, Samuelson, condiciona convenientemente esta "teoría de la elección" (la denomina "curva de transformación"), al sostener que "...el hecho básico económico de que la limitación del total de medios capaces de producir diversas mercancías hace necesario elegir entre los bienes relativamente escasos" (2). Para más adelante aclarar "mediante simples ejemplos aritméticos o representaciones geométricas" las posibles combinaciones de la producción de **mantequilla** y **cañones**. El ejemplo utilizado es muy ilustrativo: seleccionar entre la alimentación y las armas. Entre la guerra y la paz. Esto, que puede tener un sabor moralista, no lo tiene tanto, cuando "lo militar, como factor del mantenimiento de pleno empleo ha llegado a formar parte de la estructura de la economía americana... (más) para los trabajadores la pregunta es: ¿Cómo podremos tener paz y trabajo? Es así de sencillo". (3)

Sin embargo, para el economista en cuestión, "no pueden los economistas, en su carácter de tales, decidir las cuestiones básicas referentes a lo justo o injusto de las finalidades que hay que perseguir.... lo único que puede hacer el **técnico** es señalar lo que cada una de las alternativas planteadas puede costar realmente". (4) Es así de sencillo (!). Es decir, los economistas como economistas, únicamente deben constituirse en técnicos fríos y deshumanizados, ajenos a lo que acontece con la realidad, con el hombre, con su historia y su presente y quizá, por qué no decirlo, su futuro. Esta neutralidad absurda, pero furtivamente exigida, se convierte, con la bendición de Samuelson y sus prosélitos criollos, en la **conditio sine qua non** de supervivencia y prestigio "profesional". Por otra parte, y aquí se hace más clara la concepción burguesa de la economía, el autor americano sostiene que "...a causa de la complejidad de las relaciones individuales y sociales, no puede esperarse alcanzar la precisión de algunas ciencias físicas.... sino más bien hemos de contentarnos con **observar** de modo parecido a lo que hacen los astrónomos" (5).

Es evidente que no se pueda alcanzar una precisión matemática del fenómeno económico, aunque lo contrario sostienen

2.—Samuelson Paúl: **Curso de Economía Moderna**, Aguilar, 1958, Pág. 16.

3.—Gillman Joseph M.: **Propiedad en Crisis, Crítica del Keynesianismo**, Edit. Anagrama, 1965, Pág. 29-31.

4.—Samuelson, Op. Cit. Pág. 5.

5.—Samuelson, Op. Cit. Pág. 4.

y "practican" ciertos economistas; pero de esto a **contentarnos** con **observar**, hay una distancia astronómica que el astrónomo-economista Samuelson no alcanza o no quiere comprender.

Si "sólo" ese fuera el papel de la economía, esta no tendría razón de ser; pues, esta razón viene determinada por la comprensión y la transformación de la realidad. Desde luego, esta transformación es posible cuando la comprensión, formando parte del conocimiento y la teoría, se apodera de las masas. Cuanta razón tenía Marx —y en aquel entonces— al afirmar que "los filósofos no han hecho más que **interpretar** de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo". (6)

Si se decía que la cuestión básica en el estudio del fenómeno económico y de la ciencia económica es el método, este está sujeto necesariamente a la posición de clase del investigador o del docente. Y en la sociedad burguesa, por regla general, estas tareas están en manos de quienes tienen una determinada extracción de **clase que, precisamente no es la explotada**. De ahí que la adopción de la posición de clase, si se quiere estar con la última señalada, requiere superar aquel "instinto de clase pequeño burgués que resiste fuertemente a esta transformación" como diría Althusser y, como más adelante manifiesta, la objetividad y racionalidad de la posición de clase es pasar a posiciones de clase obrera. (7)

Es así como la adopción del método, la toma del camino, decide en Economía una posición de clase. Por eso es que para la economía burguesa, presa consciente del idealismo, la sociedad capitalista es el mejor de los mundos posibles. Un mundo sin historia, omnipresente y eterno, al que sus mismos corifeos connotados han cuestionado, por "hacer abstracción de su marco histórico". (8)

Para estos economistas, el capitalismo es un punto de partida y no el resultado de un proceso histórico. Y este punto de partida constituye, en sus teorías, un mundo color de rosa donde todo funciona por leyes universales y valederas en todo tiempo.

6.—Marx C.: **Tesis Sobre Feuerbach** (Tesis XI) —Biblioteca Marx-Engels— Edic. Cultura Popular, México 74, Pág. 229.

7.—Althusser L. y Baliben E.: **Para Leer el Capital**. Siglo XXI, 1970. Pág. 6.

8.—Ver Hausen Alvin H. en **Crítica de la Economía Clásica**, vs. Autores, Edición de Robert Lekachman, Ariel, Pág. 81, donde Hansen se refiere que "Keynes nunca pudiera superar las limitaciones del enfoque neoclásico que concibe la vida económica haciendo abstracción de su marco histórico, por lo que resulta incapaz en sí misma de ofrecer una guía segura para la acción social".

po y espacio. Es más, la posición idealista reduce todo el problema a afanes utilitaristas y, por ende, subjetivos, introduciendo un elemento "hedonístico" que proclama como fin supremo el placer "Con la arrogancia característica de (la) profesión, existe la costumbre de referirse a un conjunto de ejercicios moderados insulsos, realizados a partir de una teorización psicológica mediocre, informal y utilitaria, llamándolo la teoría de la elección por el consumidor. Varias generaciones de estudiantes graduados han sido amaestrados para saltar por estos aros" (9), y han terminado siendo barulleros de la burocracia; la que maneja equivalentemente, idénticamente, conceptos que en la realidad son muchas veces antagónicos. El consumidor, por ejemplo, es aprehendido en abstracto, desconociendo su ubicación en la sociedad. Lo mismo da, para estos señores, el consumidor burgués que el "consumidor" marginado, explotado. Es, para ellos, en todos los casos, "homo-económicos".

Sin embargo, mientras la economía burguesa considera todas las categorías económicas sujetas a leyes inmutables, la economía científica las considera como propias y correspondientes al grado de desarrollo de una determinada formación socio-económica. Por esto, al concebir la formación económica de la sociedad como un proceso histórico natural y particularmente al conceptuar la producción capitalista moderna como una formación económica en tránsito, **la concepción del fenómeno económico debe ser necesariamente diferente de aquella para la cual este modo de producción es indestructible eterno.** En otras palabras, no se pueden convertir las categorías económicas (dinero, salario, ganancia, etc.) en conceptos universales y permanentes, sino que obedecen a una forma histórica particular de la sociedad.

A pesar de la aparente superación de subjetivismo hacia una orientación empírica y positiva, que implicaba —e implica— la experiencia como la única posibilidad de conocimiento, no se había logrado superar aquella posición de permanecer "prisioneros de las apariencias". Y es que "la mayoría de las gentes dan por supuesto el capitalismo exactamente como dan por supuesto el sistema solar" (10). Y volvamos aquí a las diferencias entre la concepción tolemaica y copérmica del centro del universo: la primera encerrada en la epidermis del fenómeno: la

9.—Shubik Martin: **Guía de un Cascarrabias a la Microeconomía.**— Revista de Economía Política N° 34, Escuela Superior de Economía. México, 1972, Pág. 51.

10.—P. Sweezy: **Teoría del Desarrollo Capitalista.** Edit. Fondo de Cultura Económica. Pág. 32.

segunda ascendiendo a la esencia del mismo. Se puede estar dentro del movimiento, sin comprenderlo: Se puede "observarlo" como diría Samuelson pero eso no significa aprehensión, sino una mera insubstantialidad, una superficialidad que conduce a sofismas y tautologías que, eventualmente, pueden permitir entender y hasta criticar el sistema social, pero no logran hacer comprender y evaluar lo que sucede al sistema mismo, a su proceso histórico y a su devenir. De ahí que por esta vía no se pueda conocer las leyes que están condicionando y determinando al proceso de todo fenómeno económico, especialmente aquellas que rigen la producción y el cambio.

Esta situación, originada en el método adoptado, obedece asimismo a que el estudio y la exposición de la teoría económica han sido convertidos en un proceso interrelacionante de conceptos y categorías desprovistos totalmente de su contenido específicamente social, considerando a la ciencia como una "masa de datos" económicos cuantificados, sin que entre ellos aparezcan las mutuas relaciones con los aspectos sociales y políticos. El elemento social ha sido introducido en el estudio de la economía como un elemento accidental, de soslayo y a regañadientes; de tal manera que desvirtúa y desvía el estudio de la ciencia social al yuxtaponer aspectos que le son implícitos **per se**.

Una **aparente** superación de este hecho, se había dado al momento de incluir en la teoría con el comportamiento de grupos sociales. Mas, esta inclusión no entrañó el reconocimiento del carácter antagónico de estos grupos; por esta razón, la teoría permanecía subyugada al idealismo, aunque ya se define con precisión, la ciencia económica al plantear el problema en su punto: la producción (11). Sin embargo, y a pesar del desarrollo en su método, producto del desarrollo social, el estudio ha sido encarado en forma descriptiva, riéndolo a las "cosas" y sus relaciones, como punto de partida de la problemática económica, y no como síntesis de un proceso histórico. Aquello de considerar la economía como una relación entre cosas esa cosificación de la economía puede ser superado únicamente con "un análisis filosófico que rebase el ámbito de la ciencia especializada, y que revele qué es la realidad y cómo se forma la realidad humano-social, (que) permita comprender la esencia de las categorías económicas, y, por tanto, facilite la clave de su análisis crítico". (12) Estos hechos, que parecen evidentes no son considerados ni remotamente por la economía burguesa.

11.—Ver: Pesenti Antonio: **Lecciones de Economía Política**. Edit. Cultura Popular. Pp. 17-26.

12.—Kosík Karel: **Dialéctica de lo Concreto**, Edit. Grijalbo, 1967, Pág. 296.

Quizá este hecho obedece al carácter de fetiche que se da a la "célula" de la economía capitalista, la mercancía; misma que —al decir de Lukács—, por su "objetividad fantasmal" esconde toda huella de su naturaleza esencial, el ser una relación entre hombres (13); o, por ese **quid pro quo**, aparece como si los caracteres de la mercancía (objetivo, independiente del hombre) fueran los caracteres sociales del trabajo del hombre (14). De ahí la necesidad de ubicar el estudio crítico de la economía en el contexto histórico del desarrollo de las diversas formaciones económicas; pues, justamente esta cosificación, no es más que el resultado acumulado de sociedades pretéritas que sentaron las bases de su creación.

Entonces, considerar a la ciencia económica como un "estudio de las causas del bienestar social", sería, limitarla a un espacio muy reducido y, lo que es más nocivo, someterla a una posición fragmentaria y estática. El hecho de que la economía sea una ciencia social no nos debe mover a pensar que su estudio debe referirse, en primer término, a la realidad social circundante que es, a toda luz, una realidad conflictiva para el hombre, una realidad de opresión y enajenación brutales del ser humano. Más localísticamente tenemos el caso de "nuestra" socioeconomía en la que la gran mayoría de la población arrastra una realidad clamorosa: sumida a la condición de bestia de carga, "vive" purgando, —como sambies— el pecado de haber construido, hace centurias, una sociedad que aunque calificada de salvaje, primitiva, bárbara; le permitió gozar de una plenitud existencial que fue eliminada con la carnicería y latrocinio españoles.

Referirse al hombre de esta guisa, dirán los economistas, es función de la historia, de la antropología, de la sociología, etc.; mas, si aceptamos que la economía es una ciencia social, habremos de necesitar referirnos a la sociedad **humana** como un todo y en perspectiva histórica; habremos de necesitar buscar la conjunción de historia y filosofía, pues, las dos se refieren al hombre, cuya condición de existencia es la producción de bienes materiales de subsistencia, y ahí es donde interviene la economía, a través de la conjunción indicada.

En lo hasta aquí anotado se ha insistido que, frente a la posición idealista (burguesa) de la economía, contrasta la conceptualización materialista de la misma, poniendo énfasis en que con esta última concepción se persigue ir a la esencia del fenómeno económico. Es necesario, entonces, sin caer en posicio-

13.—Lukács, op. cit. Pág. 90.

14.—Ver: Marx C.: **El Capital**, Págs. 33-43.

nes ditirámbricas, explicar el por qué de esta posibilidad.

CONCIENCIA SOCIAL Y EXISTENCIA SOCIAL

Cuando se dice que el trabajo creó al hombre, le permitió su realización, el devenir en lo que **es**; se da a entender básicamente dos aspectos: a) la diferenciación maravillosa entre el hombre y los animales y, de ahí, b) el paso del hombre como ente pasivo a ser activo, que actúa sobre la naturaleza transformándola. Esto es, la transición del hombre de "simple consumidor a productor" (15). La actividad productora del hombre es la esencia de su historia. Y como ello es así, donde se debe buscar la explicación a todas estas manifestaciones es, a no dudarlo, en ese quehacer productivo del hombre, de la sociedad.

Esta actividad productiva humana es la que determina el proceso del espíritu humano: religión, cultura, arte, política. Todas las manifestaciones ideológicas están determinadas por la relación económica del hombre: así, el hombre **es** criatura de su propia actividad productiva; es un ser social cuya existencia, como se deja dicho está determinando su conciencia social. Marx había trazado ya el "hilo conductor" de esta formulación:

"En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponde determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, es su ser social el que determina su conciencia". (16)

Esta es la esencia de la posición materialista de la historia y de la filosofía y, por ende, de la economía: la existencia social condiciona y determina la conciencia social; "tener concien-

15.—Ver: Bijovski, Pág. 63, **Ciencia, Sociedad y Futuro**.

16.—C. Marx: **Contribución a la Crítica de la Economía Política**, Prefacio Ed. Estudio, Págs. 8-9.

cia significa ser, no sólo objeto, sino también sujeto, no sólo existir, ser una cosa entre las cosas... sino también ser consciente de la propia existencia" (17); y esta aprehensión está íntimamente ligada a la existencia social, misma que forma parte vital del conocimiento. Por lo tanto, el conocimiento es un fenómeno social, no un hecho aislado. De ahí que, conforme se ha visto, la posibilidad del conocimiento sea realizado únicamente en cuanto producto social.

En este punto, el trabajo social, el trabajo generador de valores, constituye la piedra angular del desarrollo del conocimiento y, por tanto, de todas las manifestaciones ideológicas del hombre. Y, a su vez, tanto estas formas supraestructurales cuanto la existencia social (estructural) constituyen una unidad dialéctica, un núcleo indisoluble, pero referente a una determinada **forma histórica de organización social**.

Esta última afirmación implica, de por sí, la noción de movimiento y desarrollo, de cambio. Y esta noción es la base de la dialéctica materialista, cuyo fundamental principio es el reconocimiento de la oposición de las partes de un todo único. Este es el método dialéctico, justamente el de la economía marxista que, refiriéndose por ejemplo a la esfera de la producción, donde todo es creación de valores, estudia las relaciones sociales, descubriendo la esencia de las "cosas", sus contradicciones, desmistificando su apariencia.

Entonces tenemos un punto de partida, que la conciencia es, antes que nada, un producto social; y esto se cumple para el hombre desde el inicio mismo de su historia, desde la relación misma con la naturaleza (aquí como simple ingenuidad religiosa) y de la acción del hombre sobre ésta. Es más, "los hombres tienen historia porque se ven obligados a **producir** su vida y deben, además producirla de un **determinado** modo: esta necesidad viene impuesta por su organización física y otro tanto ocurre con su conciencia". (18)

Esta actividad productora del hombre, que lo hace trascender de la esfera de la simple animalidad, origina la división del trabajo que, desde sus perfiles más primitivos o naturales, avanza desde la simple división sexual hacia niveles superiores, como la división entre el trabajo físico e intelectual. Es aquí donde se produce esa clara diferenciación —determinante y dependiente— entre la existencia social y la conciencia social, esa de-

17.—Bijovski, op. cit. Pág. 56.

18.—C. Marx y F. Engels. **Concepción Materialista y Concepción Idealista**, Edit. Roca, Págs. 34-35.

pendencia del pensar al ser. Mas, esta fase histórica de la división del trabajo es la partera de la sociedad moderna, pues, gesta la propiedad privada y, por tanto, la contradicción permanente —en la sociedad organizada sobre esta base— entre el interés particular y el colectivo. Contradicción que ha convertido al "mundo del hombre" en un mundo sangriento: en tres mil años de historia, apenas menos de trescientos el "hombre" tuvo "paz".

Ciudad Universitaria 1975.

Esta última afirmación implica de por sí la noción de movimiento y desarrollo de cambio. Y esta noción es la base de la dialéctica materialista, cuyo fundamento principal es el reconocimiento de la oposición de las partes de un todo finito. Esta es el método dialéctico, justamente el de la economía marxista que rechaza por ejemplo a la teoría de la producción donde todo es creación de valores, estudio las relaciones sociales de producción la esencia de las cosas, las contradicciones, sus momentos su oposición.

Estos temas fueron ya punto de partida que la conciencia es capaz que toda un producto social, y esto se cumple para el hombre, desde el inicio mismo de su historia, desde la relación directa con la naturaleza (por ejemplo simple independencia) y de la acción del hombre sobre ella. Es más, los hombres tienen razón porque es ven obligado a producir su vida y trabajo, además producción de la determinado modo de producción viene impulsado por su organización física y otro tanto ocurre con su conciencia. (18)

Esta actividad productiva del hombre que lo hace trascender de la esfera de la simple animalidad, origina la división del trabajo que desde sus partes más primitivas o naturales, avanza desde la simple división sexual hasta niveles superiores como la división entre el trabajo físico e intelectual. Es aquí donde se produce esta clara diferenciación —determinante y dependiente— entre la existencia social y la conciencia social, esa dialéctica que se desarrolla a lo largo de la historia.

El desarrollo de la conciencia se realiza en la medida en que se desarrolla la actividad humana, y esta actividad se realiza en la medida en que se desarrolla la conciencia.